

“Celebrar Juntos”

Material para la reflexión y el trabajo litúrgico



Arzobispado de Salta

Comisión Arquidiocesana de Liturgia

Año 11 N° 4

Marzo 2009

liturgiasalta@hotmail.com

Web site: www.arquidiocesissalta.org.ar/liturgia

EN ESTE NÚMERO....

Aportes Pastorales:

VIA CRUCIS I.

VIA CRUCIS II.

PREPARACIÓN PARA EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN.

ESQUEMA DE CELEBRACIÓN PENITENCIAL.

VÍA CRUCIS DE SANACIÓN

Mons. Dante Bernacki

Se empieza con la Señal de la Cruz y el Acto de contrición.

Cantamos "Salmo 22".

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Del Libro de la Sabiduría (cap. 2).

Dice el malvado:

"Tendamos trampas al justo, porque nos molesta y se opone a nuestra manera de obrar...Él se gloria de poseer el conocimiento de Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor...Veamos si sus palabras son verdaderas y comprobemos lo que pasará al final. Porque si el justo es hijo de Dios, él lo protegerá y lo librá de las manos de sus enemigos. Pongámoslo a prueba con ultrajes y tormentos, para conocer su temple y probar su paciencia. Condenémoslo a una muerte infame, ya que él asegura que Dios lo visitará".

Respondemos: LÍBRANOS JESÚS.

De nuestras cobardías...

De juzgar a los demás...

De negarte en nuestras vidas...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la Cruz.

Del Profeta Isaías (cap. 52).

"Él creció como un retoño en su presencia...
Despreciado, desechado por los hombres,
abrumado de dolores y habituado al sufrimiento,
como alguien ante quien se aparta el rostro,
tan despreciado, que lo tuvimos por nada.
Pero él soportaba nuestros sufrimientos
Y cargaba con nuestras dolencias,

Y nosotros lo considerábamos herido por Dios y humillado".

Respondemos: PERDÓN, SEÑOR.

Por mis pecados, que pesan sobre tus hombros...
Porque te rechazamos en nuestras vidas...
Por la indiferencia que cierra nuestros corazones...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez.

Del Profeta Isaías (cap. 52).

"Él fue traspasado por nuestras rebeldías
y triturado por nuestras iniquidades.
El castigo que nos da la paz recayó sobre él
Y por sus heridas fuimos sanados".

Respondemos: ¡MISERICORDIA, SEÑOR, MISERICORDIA!

Por el pecado que aflige a toda la humanidad...
Por la sangre inocente que se derrama cada día...
Por el odio que destruye los hogares...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre.

Del Profeta Isaías (cap. 49).

"El Señor me llamó desde el seno materno,
desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre...
Él me dijo: 'Tú eres mi Servidor, Israel,
por ti yo me glorificaré'.
Pero yo dije: 'En vano me fatigué,
para nada, inútilmente, he gastado mi fuerza'.
Sin embargo mi derecho está junto al Señor
y mi retribución junto a mi Dios".

Respondemos: ¡SANA NUESTRAS HERIDAS!

Por los rechazos sufridos en la existencia cotidiana...
Porque el aborto es el más cobarde de todos los crímenes...
Por el consuelo que María significó en el camino del dolor...

V: Por tu Sangre derramada con amor.
R: ¡Sálvame, sáname Señor!

QUINTA ESTACIÓN

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz.

De 1º Pedro (cap. 2).

"Él no cometió pecado y nadie pudo encontrar una mentira en su boca.
Cuando era insultado, no devolvía el insulto,
y mientras padecía no profería amenazas;
al contrario, confiaba su causa al que juzga rectamente.
Él llevó sobre la Cruz nuestros pecados,
cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Gracias a sus llagas, ustedes fueron curados".

Respondemos: ¡AYÚDANOS, JESÚS!

Porque siendo Dios, te dejaste auxiliar...
Porque siendo hombre, experimentaste la fatiga...
Porque quisiste necesitar de la ayuda del Cirineo...

V: Por tu Sangre derramada con amor.
R: ¡Sálvame, sáname Señor!

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús.

Del Profeta Isaías (cap. 52).

"Sí, mi Servidor triunfará:
será exaltado y elevado a una altura muy grande.
Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él,
Porque estaba tan desfigurado
Que su aspecto no era el de un hombre
Y su apariencia no era más la de un ser humano,
Así también él asombrará a muchas naciones,
Y ante él los reyes cerrarán la boca,
Porque verán lo que nunca se les había contado
Y comprenderán algo que nunca habían oído".

Respondemos: ¡MUÉSTRANOS TU ROSTRO!

Jesús, para que el consuelo se haga presente en los momentos de dolor...
Jesús, para que la fortaleza se haga presente en los momentos de tentación...
Jesús, para que el perdón disipe nuestros rencores y resentimientos...

V: Por tu Sangre derramada con amor.
R: ¡Sálvame, sáname Señor!

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez.

Del Profeta Isaías (cap. 52)

"Todos andábamos errantes como ovejas,
siguiendo cada uno su propio camino,
y el Señor hizo recaer sobre él
las iniquidades de todos nosotros...
A causa de tantas fatigas, él verá la luz y,
al saberlo, quedará saciado.
Mi Servidor justo justificará a muchos
y cargará sobre sí la falta de ellos."

Respondemos: ¡LLÉNANOS DE TU AMOR!

En los momentos de desánimo...
En los momentos en que el sufrimiento se hace presente...
En los momentos de oscuridad en el camino de la fe...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a las mujeres que lloran por Él.

Del Salmo 22

"Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?...
Tú, Señor, me sacaste del seno materno,
Me confiaste al regazo de mi madre;
A ti fui entregado desde mi nacimiento,
desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, porque acecha el peligro
y no hay nadie para socorrerme...
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme".

Respondemos: FORTALECE NUESTRA ESPERANZA.

Por los padres que han perdido a sus hijos...
Por quienes se esclavizan, siendo víctimas de las drogas...
Cuando perdemos las ganas de seguir viviendo...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez.

Del Profeta Isaías (cap. 52)

"Al ser maltratado se humillaba
y ni siquiera abría su boca:
como un cordero llevado al matadero,
como una oveja muda ante el que la esquila,
él no abría su boca.
Fue detenido y juzgado injustamente,
y ¿quién se preocupó de su suerte?
Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes
y golpeado por las rebeldías de mi pueblo.
Se le dio un sepulcro con los malhechores
y una tumba con los impíos,
aunque no había cometido violencia
ni había engaño en su boca".

Respondemos: NADA NOS PUEDE FALTAR.

Si te dejamos ser nuestro Buen Pastor...
Si tú eres el Pan de Vida...
Si tú eres la Luz del Mundo...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras.

Del Salmo 22.

"Yo puedo contar todos mis huesos;
ellos me miran con aire de triunfo,
se reparten entre sí mi ropa
y sortean mi túnica...
Todos los confines de la tierra
se acordarán y volverán al Señor;
todas las familias de los pueblos
se postrarán en su presencia".

Respondemos: ¡DANOS TU GRACIA!

Para que unamos nuestras humillaciones a la humillación de tu despojo...
Para que no nos cansemos de hacer el bien...
Para que vivamos y defendamos la dignidad de todos los hombres...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es crucificado.

Del Salmo 22.

"Soy como agua que se derrama
y todos mis huesos están dislocados;
mi corazón se ha vuelto como cera
y se derrite en mi interior;
mi garganta está seca como una teja
y la lengua se me pega al paladar.
Me rodea una jauría de perros,
me asalta una banda de malhechores;
taladran mis manos y mis pies
y me hunden en el polvo de la muerte".

Respondemos: CRISTO DOLIENTE, ¡CÚRANOS!

Por tu cabeza coronada de espinas...
Por las heridas de la flagelación...
Por los clavos que traspasan tus manos y tus pies...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la Cruz.

Del Salmo 36.

"Tu misericordia, Señor, llega hasta el cielo,
tu fidelidad hasta las nubes.
Tu justicia es como las altas montañas,
tus juicios, como un océano inmenso.

Tú socorres a los hombres y a todo viviente:
¡Qué inapreciable es tu misericordia, Señor!
Por eso los hombres se refugian
a la sombra de tus alas.

Se sacian con la abundancia de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias.
En ti está la fuente de la vida,
y por tu luz vemos la luz".

Respondemos: SÁNANOS POR TU CRUZ.

De toda dolencia espiritual, danos la gracia...
De todos los temores e inseguridades, danos la gracia...
De toda enfermedad física o psicológica, danos la gracia...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN

María recibe el cuerpo de Jesús en su regazo.

Del Cantar de los Cantares 8.

"Grábame como un sello
sobre tu corazón,
como un sello sobre tu brazo,
porque el Amor es fuerte como la Muerte.
Sus flechas son flechas de fuego,
sus llamas, llamas del Señor.
Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor,
ni los ríos anegarlo.
Si alguien ofreciera toda su fortuna a cambio del amor,
tan sólo conseguiría desprecio".

Respondemos: SÉ NUESTRO CONSUELO.

En los momentos de la enfermedad, Madre de la Soledad...
En los momentos de la agonía, Madre de la Piedad...
En los momentos de la muerte de los que amamos, Madre Dolorosa...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN

El cuerpo de Jesús es puesto en un sepulcro nuevo.

De Lamentaciones (cap. 3).

"La misericordia del Señor
no se extingue
ni se agota su compasión;
ellas se renuevan cada mañana,
¡qué grande es tu fidelidad!
El Señor es mi parte, dice mi alma,
por eso, espero en él.

El Señor es bondadoso
con los que esperan en él,
con aquellos que lo buscan.
Es bueno esperar en silencio
la salvación que viene del Señor".

Respondemos: CREO SEÑOR, PERO AUMENTA MI FE.

Ante la piedra que sella tu sepulcro...
Ante las promesas de tu Resurrección...
Cuando nuestros proyectos humanos se deshacen...

V: Por tu Sangre derramada con amor.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

DÉCIMA QUINTA ESTACIÓN

Jesús resucita glorioso, venciendo a la muerte.

Del libro del Apocalipsis (cap. 22).

"El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!,
y el que escucha debe decir: ¡Ven!
Que venga el que tiene sed,
y el que quiera, que beba gratuitamente
del agua de la vida...
El que garantiza estas cosas afirma:
¡Sí, volveré pronto!
¡Amén!
¡Ven Señor Jesús!
Que la gracia del Señor Jesús
permanezca con todos. Amén".

Respondemos: ¡VEN JESÚS RESUCITADO!

Desde tu gloria celestial...
Desde el Amor de tu Padre...
Por la acción del Espíritu Santo...
Para disipar nuestras tinieblas...
Para cicatrizar nuestras heridas...
Para que nos sanes de nuestras dolencias...
Para que nos asistas en la aflicción...
Para que caminemos confiados hacia la Casa del Padre...

V: Por tu Sangre derramada en la Cruz.

R: ¡Sálvame, sáname Señor!

Vía Crucis¹

La “*Vía Crucis*” nos introduce a todos los hombres y mujeres en el misterio doloroso y sangriento de la Pasión y Muerte del Señor que, cual noche oscura, nos lleva a la visión del amanecer de la Resurrección.

A partir de la condena injusta de Jesús, el Siervo del Señor, se desencadenan los momentos culminantes de la historia de la salvación: “*Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto*”. (Jn. 12, 24)

Mientras transcurren las estaciones aceptamos obedientemente la cruz y la muerte por el Evangelio. Identificamos nuestros “calvarios” con el Calvario de Cristo, tomamos renovadas fuerzas en este camino de cruz, que irradia portentosamente la Vida Nueva, la Vida de la Redención.

Nuestros pecados desdibujan el rostro de Dios impreso en cada uno de nosotros, sus hijos amados. Imploramos, hoy, ante esta cruz bendita, la misericordia del Padre,

- ✓ porque dejamos la cruz a un lado,
- ✓ porque optamos por una vida efímera y trivial,
- ✓ porque nos da miedo la muerte que nos resucita.

“*Pésame, Dios mío...*”

¹ Pbro. Pablo Martínez

PRIMERA ESTACIÓN: “JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS”

(Cantado) Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

Jesús salió, y como de costumbre, fue al monte de los olivos. Los discípulos lo siguieron. Llegado al lugar les dijo: “Pidan no caer en tentación”. Y se apartó de ellos. Puesto de rodillas oraba diciendo: “Padre si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. (cf. Lc. 22, 39-42)

Estas palabras, por momentos, contrastan con aquellas pronunciadas alguna vez: “doy mi vida libremente al Padre, nadie me la quita”. Contrariamente a los tres anuncios de la pasión, ahora aparece un Cristo pusilánime.

En estos precisos momentos, es el Espíritu quien lo sostiene, y con su sombra lo cubre, como a su Madre, para que una vez más diga: “Hágase tu voluntad”.

Con filial devoción y piedad digamos el “Hágase del Padre Nuestro”
Padre nuestro

SEGUNDA ESTACIÓN: “JESÚS, TRAICIONADO POR JUDAS, ES ARRESTADO”

(Cantado) Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

“Todavía estaba hablando cuando se presentó un grupo. El llamado Judas, uno de los Doce, iba él primero y se acercó a Jesús para darle un beso. Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? (Lc. 22, 47-48)

Dios Padre nos entregó a su Hijo, para que tengamos vida. Judas tiene la osadía de entregarlo, pero no por este

mismo motivo, lo hace por su ambición. Éste saca un provecho personal y mezquino de Jesús. El Padre Dios, en cambio, lo entrega para enriquecer a los hombres.

En tu presencia, Señor, estamos humillados por nuestras culpas. Sin embargo levantamos nuestra mirada y te decimos: Creemos en Ti, tú eres el Hijo de Dios.

Gloria al Padre...

TERCERA ESTACIÓN: “JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN”

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas. Hicieron venir a Jesús a su Sanedrín y le dijeron: “Si tú eres el Cristo, dínoslo”. El respondió: “Si se los digo, no me creerán”. Si les pregunto, no me responderán. De ahora en adelante, el Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios” (Lc 22, 66-69)

A Jesús lo juzgan porque argumentaban se atribuía el título de Hijo de Dios. Es condenado por pregonar la verdad. Quien vino a enjuiciar al mundo, es enjuiciado por los hombres. Pero el juicio de Dios es éste, “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”

Decimos: “Líbranos, Señor”

- De la mentira, la corrupción y el engaño.
- Del odio malsano que quiebra el tejido social.
- De los intereses personales que menoscaban el bien común.

Cantamos “Perdón, Señor, misericordia”

CUARTA ESTACIÓN: “JESÚS ES NEGADO POR PEDRO”

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿A dónde vas?" Jesús le respondió: "A donde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante me seguirás". Pedro le preguntó: "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". Jesús le respondió: "¿Darás tu vida por mi? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces". (Jn. 13, 36-38)

Así como Judas entrega al Maestro por dinero, Pedro lo traiciona negando conocerlo. Luego con su pastoreo como respuesta de amor, reparó esta negación. En Pedro nos reflejamos cada vez que ocultamos el nombre de Jesús y nuestro ser cristiano. En definitiva una de nuestras principales negaciones es el tibio compromiso evangelizador.

¿Hemos asimilado lo suficiente aquello de "ay de mí sino evangelizo"?

¿Nuestra vocación es netamente misionera?
¡Danos el fuego de tu Espíritu en la misión!

Gloria al Padre

QUINTA ESTACIÓN: "JESUS ES JUZGADO POR PILATO"

**Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.**

"Pilato les habló de nuevo intentando liberar a Jesús, pero ellos seguían gritando: ¡Crucifícalo!". Por tercera vez le dijo: ¿pero que mal ha hecho este hombre? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que lo castigaré y lo soltaré. Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. (Lc. 23, 4-6)

Pilato se muestra desconcertado ante la turba, pero finalmente cede al petitorio. Como autoridad pública dicta sentencia, y por ella se cumple la salvación. Jesús, cual Cordero inocente, se hace víctima

de una condena injusta, sin embargo, obediente al Padre, sabe que es necesario que esto ocurra.

Digamos: "Señor ten piedad".

- Por las faltas en las que reincidimos.
- Por nuestros pecados de omisión.
- Por las ingratitudes y desprecios a tu nombre.
- Por la indiferencia y apatía en la vivencia del mandamiento del amor.

Padre nuestro

SEXTA ESTACIÓN: "JESÚS ES AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS"

**Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.**

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y lo vistieron con un manto púrpura; acercándose, a él: Salve, Rey de los judíos". Y le daban bofetadas. (Jn. 19, 2-3)

"El reino de Dios está cerca, ¡convirtámonos! Jesús reina desde la cruz, su sangre es el precio que pagó por nuestro rescate. Ahí lo vemos, incólume sosteniendo en sus brazos al mundo pecador. Él es el Rey que sirve, renuncia a ser servido, quiere ponerse a los pies de sus hermanos, los hombres.

Llevaba roja la túnica
y enrojecido el cabello.
¡De dónde, con pies sangrantes,
avanzas tu, lagarero!
"Del monte de la batalla
y de la victoria vengo;
rojo fue mi atardecer,
blanco será, mi lucero".

Cantamos "Piedad, Señor"

SÉPTIMA ESTACIÓN: “JESUS ES CARGADO CON LA CRUZ”

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

*Brazos rígidos,
por dos garfios traspasados,
que aquí están, por mis pecados,
para recibirme abiertos,
para esperarme clavados.*

*Cuerpo llagado de amores,
yo te adoro y yo te sigo;
yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo.*

La cruz es el signo de la victoria, es el triunfo de la verdad y de la justicia de Dios. Por ella Cristo nos demostró el amor que se inmola.

Tomemos con sosiego y mansedumbre nuestra cruz, soportémosla con paciencia. A nosotros sus discípulos, él nos presentó su programa de vida: “*Quien quiera seguirme, tome su cruz de cada día*”. La cruz es “el abrir los brazos al Padre y a los hermanos, es entrega solícita de la vida que le pertenece a Dios, es la amnistía de las culpas para con aquellos que nos ofende.

Padre nuestro

OCTAVA ESTACIÓN: “JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO A LLEVAR LA CRUZ”

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

Cuando llevaban a Jesús, echaron mano de un cierto Simón de Cirene que venía del campo y le cargaron la cruz que la llevara detrás de Jesús. (Lc. 23, 26).

La caridad es la nota distintiva de los discípulos del Señor. Y la solidaridad es el fruto de una vida impulsada por el amor, don de Dios.

La comunión entre los hermanos en la Iglesia es ayudar y dejarnos ayudar. El cireneo es el prototipo de quienes están al tanto de las necesidades de los hombres y mujeres de nuestros días. En él están reflejados los que captan con el sentir del Espíritu de Dios las luces y sombras de los tiempos actuales. La preocupación por el hombre es la preocupación de Dios. Cantamos “*Danos un corazón*”.

NOVENA ESTACIÓN: “JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN”

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*

Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

Lo seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos”. (Lc. 23, 27).

La compasión no cabe para Dios, si de nuestra parte no hay una conversión verdadera y un compromiso efectivo con el hombre. El Señor dice a estas mujeres, *no lloren por mí*, más bien lloremos por lo que ocurre a nuestro lado, sintamos la angustia por nuestro pueblo que a veces está desesperanzado caminando con incertidumbres. Derramemos lágrimas, pero de gozo, por la salvación que nos ofrece Jesús; lloremos como Pedro, después de la traición; como la mujer pecadora, lloremos a los pies del Señor que nos visita y sequemos sus pies con nuestras lágrimas.

Digamos: “*Ten compasión Señor*”

- De los que arrepentidos enmiendan su vida
- De quienes abandonaron a Dios por otros ídolos
- De los que andan errantes por la senda que el mundo tendió para atraparlos.
- De quienes están convencidos de su opción, aún cuando es contrario al Evangelio.

Padre nuestro.

DÉCIMA ESTACIÓN: “JESÚS ES CRUCIFICADO”

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

Jesús cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad, para dirigirse al lugar llamado del cráneo, en hebreo, “Gólgota”. Allí lo crucificaron; y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. (Jn. 19, 17-18).

Llega el Señor al sitio en el cual entregará su vida en las manos del Padre, como ofrenda en favor del mundo. Llega el desenlace de una historia que recién comienza. A partir de aquí la historia de la Iglesia empezará a desandar una serie de idas y vueltas que el Espíritu dará el cauce verdadero.

La cruz es el comienzo de lo que viene, aunque para muchos es un final que pone al Hijo de Dios ante un supuesto fracaso. Crucifican al Señor, y de esta manera se prepara la verdadera Pascua. Allí está el Altar, la Víctima y el Sacerdote de la Nueva y Eterna Alianza.

Cantamos “Es la cruz”

UNDÉCIMA ESTACIÓN: “JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN”

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
Pueblo: *Porque con tu cruz, redimiste al mundo.*

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro lo increpaba, diciéndole: ¿“No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino”. El respondió: “Yo te aseguro que

hoy estarás conmigo en el Paraíso”. (Lc. 23, 39-43)

El malhechor crucificado al costado de Jesús buscaba el Reino de Dios, y esa era la oportunidad para pedir se le permita estar ahí. Reconoció que en él estaba el verdadero Reino, no en sus inútiles y desmerecidos intentos de encontrarlo en este mundo. Ahora que en su agonía tiene al Señor a su lado, sólo atina para pedirle el Reino.

“Tú se lo concedes, como nos lo concedes a nosotros también. Queremos entrar en tu Reino, para anunciarlo con el testimonio y el compromiso fehaciente de cada día. En este Reino está la paz.

Señor, que los reinos de la tierra se postren ante Ti, que no confíen en sus propias fuerzas, sácanos las vendas de los ojos para que no nos engañemos con falsos mesianismos. Tú nos conduces al Reino de Dios”.

Gloria al Padre

DUODÉCIMA ESTACIÓN: “JESÚS EN LA CRUZ, LA MADRE Y EL DISCÍPULO”

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. (Jn. 19, 25-27).

*Se encontraba la Madre dolorosa
junto a la cruz, llorando,
en que el Hijo moría, suspendido.*

*Con el alma dolida y suspirando,
sumida en la tristeza,
que traspasa el acero de una espada.*

*Que afligida y que triste se encontraba,
de pie aquella bendita
Madre del Hijo único de Dios.*

*Cuánto se dolía y padecía
esa piadosa Madre,*

contemplando las penas de su Hijo.

Dios te Salve, Reina y Madre

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN: “JESÚS MUERE EN LA CRUZ”

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Era el día de la preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a Él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó sangre y agua. (Jn. 19, 31-34)

Del misterio pascual brotan los sacramentos de la Iglesia, en la cruz que sostiene al Dios de la Gloria, está el origen de la vida de la Iglesia. Desde el Corazón de Cristo mana el agua que nunca dejará de darnos la Vida Nueva.

Cuando Moisés golpeó la roca y de ella salió agua durante la travesía en el desierto, ésta cesó. El Agua del costado de Cristo es el Agua y la Sangre de los sacramentos, es la vida eterna que renueva la faz de la tierra.

Decimos: “Lávanos, Señor”

- Para que purificados por el agua del Bautismo demos testimonio del Evangelio.
- Para que limpios de nuestros pecados reflejemos tu rostro en nuestra vida
- Para que saciados por esta Agua ya no tengamos más sed
- Para que este manantial llegue a los que no creen en Ti.

Cantamos “Venid oh cristianos”

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: “JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO”

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Pueblo: Porque con tu cruz, redimiste al mundo.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús —pero secretamente, por temor a los judíos— pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo. Fue también Nicodemo, el mismo que anteriormente había ido a verlo de noche, y trajo una mezcla de mirra y áloe, que pesaba unos treinta kilos. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con unas vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos. (Jn. 19, 38-40).

Creemos en Jesucristo, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria. Creemos en la vida para siempre, en la vida eterna. En Ti ponemos nuestra esperanza, porque para los que creemos en tus palabras la vida no termina cuando dejamos este mundo. Como Marta en la resurrección de Lázaro decimos, “Tú eres la Resurrección y la Vida”.

Cantamos “Yo pongo mi esperanza en ti Señor”

CONCLUSIÓN

Señor Jesucristo, he nos aquí postrados, con la frente baja por nuestras culpas, y el corazón herido de amor.

Salas a salvar a tu pueblo, te lo ganaste con varonil entrega, y ahora la vida nueva donas sin medida.

Que el peso de nuestra cruz no sea tal que renunciemos a ella. Si fuese así eres nuestro Cireneo.

Juan nos transmitió tu preciado testamento póstumo.

María es nuestra Madre y nuestra Señora por
nosotros!

SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

Es un encuentro especial con Dios y una experiencia de su misericordia y su perdón. Su celebración requiere de una preparación personal, a la luz de la fe y una reflexión de nuestra condición de pecadores, reconociendo los propios pecados; de la llamada de Dios a volver a su lado y de arrepentirnos de nuestras faltas; de la necesidad de un propósito de ser fieles a Dios y evitar el pecado, con su ayuda. La Reconciliación es una invitación a vivir una experiencia de liberación, de sanación, de curación.

Los pecados son una negación constante de Dios en nuestra vida. Vivir en pecado significa aceptar y convivir con la incredulidad, la indiferencia, el egoísmo, la violencia, el erotismo, el desprecio de los débiles, la discriminación, el olvido de los pobres, el afán y despilfarro del dinero, el espíritu de dominio. Todo pecado es personal, de cada uno, pero tiene consecuencias sociales y comunitarias. Es ofensa a Dios y a la Iglesia.

El sacerdote, ministro del sacramento, nos concede el perdón en nombre de Dios y de la Iglesia. De esa manera, se manifiesta sensiblemente el perdón (como abrazo del Padre)

“Hoy Padre se que me esperas, quiero ir hacia ti. Estoy cansado, herido y agobiado. Intervienes en mi vida nuevamente. Reconozco mi pecado. Me doy cuenta una vez más que me amas, que eres AMOR. Se conmueven mis entrañas, se estremece todo mi ser. No me siento digno de ti, de tu perdón. Regreso a tus brazos con un corazón contrito y profundamente arrepentido. Te necesito para volver a nacer en el amor, la gracia y la salvación.

Hoy te digo Padre, cual hijo arrepentido: “Perdóname, he pecado contra el cielo y contra ti. No merezco ser llamado tu hijo”

Y tu respondes, cual Padre misericordioso: “Hagamos una fiesta. Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida”

Gracias por conmoverte, por correr hacia mí, por abrazarme, por recibirme nuevamente.

Gracias por el milagro de tu presencia entre nosotros”

AMEN

EXAMEN DE CONCIENCIA

ORACIÓN:

“Padre misericordioso, abre mis ojos para que descubra el mal que he hecho y el bien que he dejado de hacer, y mueve mi corazón para que me convierta sinceramente a ti. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén”

Dios nos invita a reflexionar sobre cómo correspondemos a su amor:

AMOR A DIOS

Cita bíblica: “Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó” (Lc 15, 20 c)

Preguntas para reflexionar:

- ¿Amo a Jesucristo con todas las fuerzas de que soy capaz?
- ¿Otros atractivos me esclavizan y me privan de entregarme a Jesús y a su Evangelio sin tropiezos?
- ¿Me reconozco amado por Dios y tengo ganas de dar a conocer este amor a los otros?

- ¿Me siento de verdad, hijo de Dios? ¿Dedico un tiempo a escuchar su Palabra, me entrego a la oración, verdadera conversación amigable con Cristo?
- ¿En los momentos de prueba he permanecido firme en la esperanza o bien me he dejado llevar por el pesimismo y por el olvido de Dios?
- ¿Celebro el domingo como día de alegría y de reconciliación, y participo con atención de la Celebración Eucarística?

AMOR A LA IGLESIA

Cita bíblica: “Pero el Padre dijo a sus servidores: Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en los dedos y sandalias en los pies... Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado” Lc 15, 22-24

Preguntas para reflexionar:

- ¿Amo a la Iglesia como lugar de mi encuentro con Cristo y asumo con generosidad las dificultades y los sufrimientos de la comunidad a la que pertenezco?
- ¿Hago un esfuerzo para apreciar la vida comunitaria de mi parroquia o de mi grupo, o bien me enfado fácilmente por sus imperfecciones criticando sus defectos, en lugar de participar según mis posibilidades en la renovación de la vida eclesial?
- ¿Tengo una fe abierta a las nuevas posibilidades, buscando unidad y mayor amor entre los cristianos, abriendo nuevos caminos para los jóvenes, o me encierro en una visión sectaria de la Iglesia y menosprecio a quienes no piensan como yo?
- ¿Amo a los pastores de la comunidad cristiana? ¿Les ayudo en sus dificultades y me siento solidario de su sufrimiento para hacer presente a Jesús entre los hombres?
- ¿Es firme mi fe? ¿Procuró tener una formación cristiana de acuerdo a las exigencias del mundo actual, dando a conocer a Jesucristo a mis hermanos?

AMOR AL PRÓJIMO

Cita bíblica: “Pero el Padre le dijo: Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado” Lc 15, 31-32

Preguntas para reflexionar:

- ¿Amo de veras a los demás, empezando por la propia familia (mi cónyuge, hijos, mis padres, hermanos, sobrinos...)? ¿Deseo de verdad su bien? ¿Sé perder el tiempo en su provecho?
- ¿Estoy dispuesto siempre a comprenderlos y a perdonarlos? ¿Hago todo lo posible para que mediante mi comportamiento aprendan a conocer más a Dios? ¿Qué hago para ahorrarles sufrimientos? ¿Irradio alegría a mi alrededor? ¿Guardo rencor infinitamente?
- ¿Sé amar a cada persona por quien es (y no por lo que hace), por lo que vale a los ojos de Dios (y no por el provecho que de ella puedo obtener)? ¿Me preocupo de respetar, de fomentar y de educar la libertad de los demás?
- ¿Tengo una verdadera preocupación por los pobres, por los enfermos, por los marginados? ¿Hago todo lo posible para poner fin a las desigualdades entre la gente?
- ¿Me tomo con responsabilidad mis derechos cívicos y políticos? ¿Busco realmente el bien común, o procuro obtener ventajas personales o partidistas?

VIDA PERSONAL

Cita bíblica: “Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré. Padre, pequé contra el cielo y contra ti, ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Entonces partió y volvió a la casa de su padre” Lc 15, 18-20

Preguntas para reflexionar:

- ¿Tengo un deseo, quizás, inconsciente, de autoridad y de dominación? ¿Sé olvidarme de mí mismo?
- ¿Soy generoso con los demás? ¿Cómo administro el dinero y los bienes materiales? ¿La preocupación por las cosas superfluas me quita la libertad de espíritu?
- ¿Soy consciente de mi responsabilidad en el trabajo? ¿Hago todo lo que debo hacer, o acaso cargo a los demás las tareas que me corresponden? ¿Mi ánimo de adquirir conocimientos es justo, o pretendo dejar atrás a los demás?
- ¿Cómo distribuyo el tiempo libre? ¿Hago de él una oportunidad para mejorar mi salud física y mental, para instruirme, para fomentar la vida de familia?
- ¿Soy respetuoso con mi propio cuerpo y con el de los demás? ¿Tengo interés en formarme criterios rectos en materia de sexualidad? ¿Evito las frivolidades y todo lo que pueda hacerme daño?

Acto de contrición:

“Señor, con todo mi corazón me arrepiento del mal que he hecho y del bien que he dejado de hacer. Al pecar te he ofendido a ti, que eres el Supremo Bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia, no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado. Amén”

Acción de gracias:

SALMO 102

“Bendice alma mía al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice alma mía al Señor,
y no olvides sus beneficios....

ESQUEMA DE CELEBRACIÓN PENITENCIAL²

La penitencia robustece y restaura la gracia bautismal

Después de un canto apropiado y del saludo del ministro, explíquese a los fieles la significación de esta celebración, que prepara a la comunidad cristiana a recordar la gracia bautismal en la noche pascual y a conseguir la nueva vida con Cristo por medio de la liberación del pecado.

Oración

Hermanos: Ya que por nuestros pecados nos hemos olvidado de la gracia bautismal, pidamos ahora que seamos restaurados en esa gracia por medio de la penitencia.

O bien:

Inclínense ante el Señor.

Y todos oran en silencio durante algún tiempo.

Pueden levantarse.

Guarda, Señor, en tu constante amor a los que has lavado en el agua del Bautismo, para que, redimidos por tu pasión, se alegren en tu resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Lecturas

Primera lectura

Del mismo modo que los israelitas, después del paso del mar Rojo, se olvidaron de las maravillas de Dios, así ahora los miembros del nuevo pueblo de Dios, después de la gracia del bautismo, han vuelto al pecado.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

10,1-13.

Hermanos:

No quiero que ignoren que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron nuestros padres. No os hagáis idólatras, como alguno de ellos, según está escrito: “Se sentó el pueblo a comer y a beber y se levantaron para danzar”.

No forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, cayendo veintitrés mil en un día. Ni tentemos al Señor, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.

² CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Ritual de la Penitencia.

No protesten como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador.

Todo esto les sucedía como un ejemplo: y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por tanto, el que se crea seguro, ¡cuidado! No caiga.

No les ha sobrevenido tentación que no fuera humana, y fiel es Dios, que no permitirá que sean tentados sobre sus fuerzas; antes dispondrá con la tentación el éxito para que puedan resistirla.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial.

Sal 105, 6-10-13-14. 19-22

R. Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades.

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas;
no se acordaron de tu abundante misericordia,
se rebelaron contra el Altísimo en el Mar Rojo. **R.**

Pero Dios los salvó por amor de tu nombre,
para manifestar su poder, increpó al Mar Rojo, y se secó,
los condujo por el abismo como tierra firme;
los salvó de la mano del adversario,
los rescató del puño del enemigo. **R.**

Bien pronto olvidaron sus obras y no se fiaron de sus planes.
Ardían de avidez en el desierto y tentaron a Dios en la estepa. **R.**

En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su Gloria por la imagen de un toro que come hierba. **R.**

Se olvidaron de Dios su salvador, que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam, portentos junto al Mar Rojo. **R.**

Evangelio

El hijo que abandona a su padre y a su casa es recibido de nuevo con amor por el padre; la oveja que se extravió del redil es buscada solícitamente por el pastor. Así también nosotros, que hemos pecado después de la gracia del bautismo, somos buscados por Dios que no recibe con amor cuando volvemos a él, en medio de la alegría de toda la iglesia.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

15,4-7

Jesús dijo a los fariseos y letrados esta parábola:

Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿No deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra se la carga sobre los hombros, muy contento; y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles:

¡Felicítenme!, he encontrado la oveja que se me había perdido.

Les digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Palabra del Señor

O bien:

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

15, 11-32

Jesús dijo también: “Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos.

El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo. “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Entonces partió y volvió a la casa de su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente: corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo. “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió. “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”. El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”. Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”.

Palabra del Señor

Homilía

Puede tratar:

- **Sobre la necesidad de perfeccionar la gracia del bautismo por medio de la fidelidad de vida al Evangelio de Cristo (cf. 1 Cor 10, 1-13);**
- **Sobre la gravedad del pecado después del Bautismo (cf. Hebr 6, 4-8)**
- **Sobre la infinita misericordia de Dios nuestro Padre, que siempre nos recibe cuando volvemos a él después del pecado (cf. Lc 15);**

- Sobre la Pascua, que es la fiesta de la Iglesia que se alegra por la iniciación cristiana de los catecúmenos y por la reconciliación de los penitentes.

Examen de conciencia

Después de la homilía se tiene el examen de conciencia, Téngase siempre intervalos de silencio para que cada uno pueda hacer el examen de conciencia del modo más personal. Especialmente examínese la conciencia sobre las promesas bautismales, que se renuevan en la noche de pascua.

ESQUEMA PARA EL EXÁMEN DE CONCIENCIA

Cuando se hace el examen de conciencia antes del Sacramento de la Penitencia, conviene que cada uno, ante todo, se pregunte sobre lo siguiente:

- **¿Voy al Sacramento de la Penitencia con sincero deseo de purificación, conversión, renovación de vida y amistad más profunda con Dios, o, por el contrario, lo considero como una carga que se ha de recibir las menos veces posibles?**
- **¿Me olvidé o callé voluntariamente algún pecado grave en las confesiones anteriores?**
- **¿Cumplí la penitencia que me fue impuesta? ¿Reparé las injusticias que acaso cometí? ¿me esforcé en llevar a la práctica los propósitos de enmendar la vida según el Evangelio?**

Cada uno debe someter su vida a examen, a la luz de la Palabra de Dios.

I. Dice el Señor: “Amarás a tu Dios con todo el corazón”

1. **¿Tiende mi corazón a Dios de manera que en verdad lo ame sobre todas las cosas en el cumplimiento fiel de sus mandamientos, como ama un hijo a su padre, o, por el contrario, vivo obsesionado por las cosas temporales? ¿Obro en mis cosas con recta intención?**
2. **¿Es firme mi fe en Dios, que nos habló por medio de su Hijo? ¿Me adhiero firmemente en la doctrina de la Iglesia? ¿Tengo interés en mi instrucción cristiana escuchando la Palabra de Dios, participando en la catequesis, evitando cuanto pudiera dañar mi fe? ¿He profesado siempre, con vigor y sin temores mi fe en Dios? ¿he manifestado mi condición de cristiano en la vida pública y privada?**
3. **¿He rezado mañana y noche? ¿Mi oración es una auténtica conversación – de mente y corazón - con Dios o un puro rito exterior? ¿He ofendido a Dios mis trabajos, dolores y gozos? ¿Recurro a él en mis tentaciones?**
4. **¿Tengo reverencia y amor hacia el nombre de Dios o lo ofendo con blasfemia, falsos juramentos o usando su nombre en vano? ¿Me he dirigido irreverentemente con la Virgen María y los santos?**
5. **¿Guardo los domingos y días de fiesta de la iglesia participando activa, atenta y piadosamente en la celebración litúrgica, y especialmente en la misa? ¿he cumplido el precepto anual de la confesión y de la comunión pascual?**

6. ¿Tengo, quizá, otros “dioses”, es decir: cosas por las que me preocupo y en las que confío más que en Dios, como son las riquezas las supersticiones, el espiritismo o cualquier forma de inútil magia?

Acto penitencial

El diácono (o en su ausencia otro ministro) se dirige de este modo a los presentes:

Hermanos:

Este es el tiempo aceptable, este es el día de la misericordia divina y de la salvación humana, en el cual la muerte encontró su término y la vida eterna halló su principio, cuando en la viña del Señor, a la vez que se injertan nuevos sarmientos, se podan los viejos para que den más fruto.

Este es el momento en que cada uno de nosotros se confiesa pecador y, mientras somos impulsados a la penitencia por el ejemplo y las oraciones de los hermanos, confesamos y decimos: “Yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi delito. Aparta tu rostro de mi pecado, Señor, y borra todas mis iniquidades. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso”.

Venga sobre nosotros la misericordia de Dios cuya piedad invocamos con un corazón contrito; para que, cuantos no éramos agradables a ti a causa de nuestros pecados, podamos desde ahora agradarte unidos al Señor resucitado, autor de nuestra vida.

El sacerdote derrama sobre los presentes agua bendita, mientras todos cantan (o dicen)

Rociame, Señor, con el hisopo y quedare limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Después el sacerdote dice esta oración:

Oh Dios, santo y misericordioso, que has creado y redimido al género humano y has devuelto al hombre, por la sangre de tu Hijo, la vida eterna que había perdido por las insidias del diablo; vivifica con tu Espíritu Santo a los que no quieres que caigan en la muerte, y acoge en la verdad a los que no quieres que permanezcan en el error. Que la humilde y confiada confesión de estos tus hijos te conmueva, Señor.

Cura sus heridas, extiende tu mano salvadora a los que están postrados, para que tu Iglesia no sufra en alguna parte de su cuerpo, tu rebaño no padezca disminución, el enemigo no se alegre con el daño de tu familia y la muerte eterna no alcance a los que han renacido en el bautismo salvador.

A ti, Señor, te dirigimos nuestras humildes preces y el llanto de nuestro corazón.

Perdona a los que se arrepienten, para que, vueltos del error al camino de la justicia, no sufran más nuevas heridas, sino que conserven íntegra y perfectamente lo que tu gracia les ha dado y tu misericordia les ha restituido. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

La celebración acaba con un canto apropiado y la despedida de la asamblea.